

Jorge Zalamea, un intelectual crítico: literatura y disidencia

Jorge Zalamea, enlace de mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo (1905-1969)

ANDRÉS LÓPEZ BERMÚDEZ

Universidad del Rosario, Bogotá, 2014, 582 págs.

JORGE ZALAMEA es un personaje conocido para los estudiosos de la literatura colombiana, principalmente por sus obras *El gran Burundún Burundá ha muerto* (1952), *La metamorfosis de su excelencia* (1963), y *El sueño de las escalinatas* (1964). Su faceta como escritor y traductor han merecido algunos artículos y un par de tesis de grado; pero, hasta ahora otros aspectos de su prolífica existencia permanecían desconocidos de manera subrepticia o intencional. Es más, no pocas veces los lectores parecen confundir su identidad con la de su primo Eduardo Zalamea (también escritor) o con la de su hijo, el periodista Alberto Zalamea Costa.

Jorge Zalamea, sin embargo, merece un sitio propio en la historia política y cultural del país, o, por lo menos, esa es la conclusión que se desprende de la lectura del trabajo de Andrés López Bermúdez: *Jorge Zalamea, enlace de mundos. Quehacer literario y cosmopolitismo*. En efecto, después de examinar las 582 páginas del libro, queda la sensación de que este personaje bien merecía un estudio de tal minuciosidad y erudición, tanto por sus aportes a la modernización de la literatura y la crítica literaria en el siglo XX en Colombia, como por sus esfuerzos para democratizar la cultura, en el sentido más amplio del término.

Dicho esto, debe aclararse que la obra de López Bermúdez no es un libro apologético y se aparta de manera radical de los estudios biográficos que dominan nuestro mundo editorial, basados en el culto al personaje y por lo general plagados de anécdotas sin mayor análisis. Siguiendo la línea trazada por el autor en trabajos anteriores, la investigación se inscribe en el campo de la historia social de la literatura, con una fuerte influencia de la socio-

logía. Su autor precisa que se trata más exactamente de “un estudio de caso, que sitúa a un escritor determinado en el marco de unas redes literarias específicas” [pág. 526]. Se trata, por lo tanto, de reconstruir la trayectoria vital de Zalamea, centrando el foco de la investigación en su papel como intelectual históricamente situado.

Como hipótesis de trabajo, el autor plantea que el rasgo específico de la labor intelectual de Zalamea en el medio colombiano fue su cosmopolitismo y universalismo. En un contexto social bastante conservador y reacio al cambio, Zalamea buscó una mayor conexión de la literatura colombiana con la de otros lugares del mundo, extendiendo su mirada hasta tradiciones consideradas no solo heterodoxas, sino herejes (como la literatura del mundo socialista en plena guerra fría). Estrechamente relacionado con el concepto de cosmopolitismo, la noción de universalismo denota:

la clara intención de hacer a un lado los particularismos, confiando en las vinculaciones de naturaleza cultural para enfocar, explicar y reorganizar el mundo –y la vida humana– en pos de ideales trascendentes, tales como la coexistencia pacífica de individuos y naciones. Igualmente, fue *universalista* su accionar incansable en favor de la democratización de la cultura, en procura de posibilitar el acceso a la misma a gentes de todas las condiciones sociales. [pág. 5]

El libro está dividido en cuatro partes. La primera, “El irresistible llamado de las letras (1905-1934)”, analiza la infancia y la temprana inscripción de Jorge Zalamea en el circuito periodístico y cultural nacional –mediado por su pertenencia a Los Nuevos–, e internacional –gracias a sus viajes por Centroamérica y España, y a su labor diplomática en el viejo continente–. En este recorrido el autor identifica algunos elementos centrales que van a caracterizar la labor intelectual de Zalamea, a saber: el ejercicio de la crítica literaria, la traducción y la función diplomática como labor cultural.

En la segunda parte, “El escritor político: cuestionamientos de fondo al rumbo de la nación (1935-1959)”, López Bermúdez analiza la acción política y literaria de Zalamea en el

periodo de la República Liberal y la Restauración Conservadora. Los cuatro capítulos que conforman esta sección muestran la continuidad del quehacer intelectual de Zalamea, basado en la literatura, la diplomacia y la promoción cultural, pero al mismo tiempo analiza las profundas transformaciones de su vida personal y de su lugar como intelectual. La riqueza documental que respalda el trabajo y el aguzado análisis del autor reconstruye con lujo de detalles una trayectoria compartida con otros intelectuales socialistas o librepensadores, que parte de una militancia a favor del proyecto modernizador de la República Liberal y culmina en los años cincuenta en el exilio.

En los años treinta, Zalamea pone toda su capacidad de trabajo a favor del proyecto lopista, desempeñándose como alto funcionario público y parlamentario, al punto de ser reconocido como uno de los adalides de la República Liberal. Esta “toma de posición”, que hasta mediados de los años cuarenta le da un lugar privilegiado en los círculos políticos e intelectuales liberales, se torna después en un estigma negativo del que ya no podrá desprenderse el resto de su vida. Zalamea, librepensador, humanista y simpatizante del socialismo, se mantiene fiel a sus ideas en los días oscuros que siguen al 9 de abril, al punto de romper con la dirigencia liberal y soportar con dignidad la persecución política y judicial que le impone el régimen conservador.

A finales de 1951 el escritor bogotano viaja a Argentina, forzado por la censura, la represión oficial y la incompreensión de un medio social profundamente conservador. López Bermúdez argumenta que este es el cierre de un ciclo y, a la vez, el inicio de otro. Para su producción literaria significa la maduración de su estilo y definición de la temática que caracterizaría su obra de allí en adelante, como lo atestigua la publicación en 1952, en Buenos Aires, de *El gran Burundún Burundá ha muerto*. Además, su vinculación al Movimiento por la Paz le significó un mayor conocimiento de la literatura del mundo socialista y la construcción de unas redes literarias con intelectuales de esos países.

Esta segunda parte del libro es, des-

de nuestra perspectiva, la más rica en análisis y matices; ejemplo de ellos son los novedosos análisis que se hacen del café El Automático como espacio de sociabilidad de los intelectuales en la capital y sobre el lugar del quincenario *Crítica* en el panorama cultural y político del país.

Las partes tercera y cuarta, “El escritor interiormente transformado tras recorrer mundo distante (1959-1965)” y “Escritura y compromiso (1966-1969)”, tienen una identidad común, pues analizan la labor literaria y de promoción del intercambio cultural con el Este que realiza Jorge Zalamea tras su regreso a Colombia, en medio de unas condiciones políticas, sociales y económicas muy adversas. La información que contienen estas secciones del libro es muy novedosa para nuestro medio historiográfico y vislumbra la posibilidad de realizar futuras investigaciones sobre el (no) lugar del intelectual crítico en el Frente Nacional, entre otros temas posibles.

La reconstrucción minuciosa de las redes literarias nacionales e internacionales en las que se movió Zalamea durante medio siglo, cimentadas en sus viajes, el ejercicio de la diplomacia, la crítica literaria y la traducción, le permiten a López Bermúdez hacer formulaciones sobre la tipología de los intelectuales en América Latina, camino ya transitado por otros investigadores en quienes se apoya de manera copiosa el autor, soslayando sus propios aportes al análisis sociológico de los intelectuales. Este es el principal reparo que le hacemos al trabajo, pues tanto en el punto que venimos mencionando, como en la valoración de la obra literaria de Zalamea, López Bermúdez realiza abundantes citas directas e indirectas, quizá para no presentar de manera explícita su propio punto de vista, o para respaldarlo con citas de autoridad. Dada la rigurosidad conceptual y metodológica de la investigación nos hubiera gustado escuchar más la voz del autor.

Además de la solidez conceptual, el libro se destaca por las fuentes que trabaja. En la presentación del trabajo se informa al lector que la investigación se basa fundamentalmente en la revisión sistemática del archivo personal de Zalamea. Este no es un dato menor, pareciera que la

investigación histórica se mueve en la actualidad entre la superabundancia y la escasez de fuentes. En este caso, se trata de miles de documentos, que como su dueño tuvieron una historia de trashumancia y olvido, hasta que –vaya paradoja– fueron comprados por su hijo Alberto. La paradoja reside en que Zalamea trabajó toda su vida como funcionario, diplomático y escritor, por la democratización de la cultura, por llevar la escuela, el libro y el teatro al pueblo, y no deja de resultar absurdo que sus propios papeles fueran objeto de comercio. López Bermúdez sale más que airoso del reto que supone “abrir” un nuevo archivo y traza una senda metodológica para futuras investigaciones sobre los intelectuales del siglo XX, por lo menos en Colombia.

Antes de finalizar, una pequeña nota sobre la edición, que en nada resta solidez al trabajo que venimos reseñando. La forma de presentar las notas de pie de página no es homogénea en todo el libro, aspecto que resta agilidad a la lectura de un texto que ya de por sí es extenso y complejo en su aparato crítico. Es importante reivindicar la labor del editor como el responsable de cuidar hasta los más mínimos detalles de la publicación de un libro.

Luz Ángela Núñez